

todas las Escrituras Divinas. Esto cantan los Psalmos, esto dicen los Prophetas, esto anuncian los Apóstoles, esto predicán los Evangelistas. Lo qual en pocas palabras resumió el Propheta David, quando dixo: Una vez habló Dios, y dos cosas le oí decir: que él tenía poder y misericordia; y que assi daría à cada uno segun sus obras. Esta es la summa de toda la Philosophia Christiana. Pues segun esta cuenta decimos que rosa es ordinaria que assi el justo como el malo recíban su merecido al fin de la vida segun sus obras: pero fuera desta ley universal puede Dios usar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos à los que tuvieron vida de peccadores: como también podría acaescer que el que viesse vivido como justo, por algun secreto juicio de Dios viniésse à morir como peccador: que es como el que ha navegado prosperamente toda la carrera, y à boca del puerto viniésse à padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon: (a) Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adán sube à lo alto, y el espíritu de las bestias deciende à lo baxo? Porque aunque universalmente acaesce que las animas de los que viven como bestias deciendan à los infernos, y las de los que viven como hombres de razon suban al cielo: mas todavia por algun especial juicio de Dios puede suceder esto de otra manera; pero la doctrina segura y general es: Quien viviere bien, tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie debe asegurarse con exemplos de gracias particulares; pues estos no hazen regla general, ni pertenescen à todos, sino à pocos, y esos no conocidos: por donde no puedes tu saber si serás del numero dellos. Otros alegan otra manera de remedio, diciendo que los sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de atrito contrito: y que entonces à lo menos tendrán esta manera de disposicion, la

qual junto con la virtud de los sacramentos será bastante para darles salud. La respuesta desto es: (b) que no qualquier dolor basta para tener aquella manera de atricion, que junta con el sacramento dá gracia al que lo recibe. Porque cierto es que ay muchas maneras de atricion, y de dolor, y que no por qualquier atricion destas se haze el hombre de atrito contrito: sino por sola aquella que en particular sabe el dador de la gracia, y otro fuera dél no puede saber.

No ignoraban esta Theologia los santos Doctores; y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos: y expressamente Sant Augustin en la primera autoridad que dél alegamos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia: al qual, y dice, damos penitencia, mas no seguridad.

Y si me alegares para esto la penitencia de los Ninivitas (c) que procedia del temor que tuvieron de ser destruidos dentro de quarenta dias: mira tu, no solo la penitencia tan aspera que hizieron, sino también la mudanza de su vida: y mudala tu dessa manera, y no te faltará essa mesma misericordia. Pero veo que apenas has escapado de la enfermedad, quando luego tornas à la mesma maldad, y revocas quanto tenias ordenado. Qué quieres pues que juzgue desta penitencia?

Conclusión de todo lo susodicho.

Todo esto se ha dicho, y no para cerrar à nadie la puerta de la salud, ni de la esperanza (porque esta ni los santos la cierran, ni nadie la debe cerrar) sino para descastillar à los malos deste lugar de refugio, adonde se acogen para perseverar en sus males. Pues

di-

(a) Eccles. 3.

(b) Solo in 2. d. 19. q. 6. art. 2. (c) Ion. 3.

dime agora hermano por amor de Dios; si todas las voces de los Doctores, y de los santos, y de la razon, y de la mesma Escritura, tan peligrosas nuevas te dán de esta penitencia; cómo osas fiar tu salvacion de tan grande peligro? En qué confías parar en aquella hora? En tus aparejos y mandas de testamentos y oraciones? Yá vees la prissa que se dieron aquellas virgines locas à proveerse, y las voces que dieron al Esposo pidiendole la puerta, y quan poco les valieron; porque no procedian de verdadera penitencia. (a) Confías en las lagrimas que alli derramarás? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo: y dichoso el que las derramare de corazon: mas acuerdate quantas lagrimas derramó aquel que por una golosina vendió su mayorazgo: y como, segun dice el Apostol, (b) no halló lugar de penitencia, aunque con tantas lagrimas la buscó; porque no lloraba por Dios, sino por el interesse que perdía. Confías en los buenos propositos que alli propondrás? Mucho valen tambien estos quando son verdaderos: mas acuerdate de los propositos que propuso el Rey Antiocho: (c) el qual estando en este passo, prometió à Dios tan grandes cosas, que ponen admiracion à quien las lee, y con todo esto dice la Escritura: Hazia aquel malvado oracion à Dios, del qual no avia de alcanzar misericordia; y la causa era, porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espíritu de amor, sino de puro temor servil: el qual aunque sea bueno, pero solo él no basta para alcanzar el reyno del cielo. Porque temer las penas del inferno es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene à sí mismo; y amar el hombre à sí, no es cosa por la qual se dé à nadie este reyno. De suerte que assi como con ropa de sayal no entraba nadie en el palacio del Rey Assuero, (d) assi tampoco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con

Tom. I.

(a) y. Auct. 25. (b) Hebr. 12. (c) 2. Mac. 9.

solo este temor, si no vá vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues hermano mio ruegote agora pienses atentamente que sin duda te has de veer en esta hora; y no serás de aquí à muchos dias; pues yá vees la priessa que se dán los cielos à correr. Presto se acabará de hilar con tantas bueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. Cerca está (dice el Propheta) (e) el dia de la perdicion, y los tiempos se dán priessa por llegar. Pues acabado este tan ligero plazo, verná el cumplimiento destas prophacias, y alli verás quan verdadero Propheta te he sido en lo que te he anunciado. Alli te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizando con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de aí à poco te ha de caer. O suerte dudosa! O trance riguroso! O pleyto donde se espera sentencia de vida para siempre, ò muerte para siempre! Quién pudiesse entonces trocar aquellas suertes! Quién tuviesse mano en aquella sentencia! Agora la tienes: no la desprecies. Agora tienes tiempo para grangear al juez. Agora puedes ganarle la voluntad. Toma pues el consejo del Propheta, que dice: (f) Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar, y llamadlo quando está cerca para os oír. Agora está cerca para nos oír, aunque no lo podemos veer; mas en la hora del juicio verse há, pero no nos oirá, si dende agora no lo tuvieremos merecido.

CAPITULO XXVII.

Contra los que perseveran en sus peccados con esperanza de la divina misericordia.

Otros ay que perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la divina misericordia, y de la passion de Christo: à los quales tambien será razon que demos su desen-

Ggg 2

ga-

(a) Esth. 4. (b) Deut. 32. (f) Iai. 55.

jo de ira; y esto à cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no está aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con tantos azotes castigada: antes todas quantas penas hasta oy se han padescido, y todas quantas muertes ha avido, y todas quantas animas arden y arderán para siempre en el infierno, todas són centellas que originalmente decien de aquella primera culpa, y argumentos y testimonios de la divina justicia. Y todo esto passa aun despues de la redempcion del genero humano por la sangre de Christos; porque à no estar esto de por medio, qué diferencia uviera del hombre al demonio; pues tan poco remedio tenia el uno y el otro para se salvar? Parecete pues que es esta razonable muestra de la justicia divina?

Y como si no bastára este yugo tan pesado sobre los hijos de Adám, añadieron de aí adelante otros y otros nuevos castigos por otros nuevos pecados, que (como diximos) se derivaron de aquel peccado. Todo el universo mundo pereció con las aguas del diluvio. (a) Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades llovió Dios fuego y piedra azufre del cielo. (b) A Dathán, y Abirón, por una competencia que tuvieron con Moyses, tragó la tierra vivos. (c) Dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, porque dexaron de guardar una cerimonia en su sacrificio, fueron subitamente abrasados con el fuego del santuario; (d) sin que les valiesse la dignidad del sacerdocio, ni la sanctidad del padre, ni la privanza que tenia con Dios Moysen su tio. Ananías y Sapphira en el nuevo testamento por una mentira que dixeron, al parecer liviana, en un punto los arrebató la muerte juntos. (e)

Pues qué diré de los juicios espantosos de Dios? Salomon, el mas Sabio de los hijos de los hombres, (f) y tan

amado de Dios, que le mandó él poner por nombre: *El amado del Señor*, (g) vino por sus altos juicios à dár en el extremo de todos los males, que fue arrodillarse ante las statuas de los idolos. Qué cosa mas para temer? Y si supieses los juicios que desta manera acaescen cada dia en la Iglesia, no menos por ventura te espantaria que todo lo dicho; porque verías muchas estrellas del cielo caídas en tierra: verías muchos que assentados à la mesa de Dios comian pan de Angeles, venir à desear hinchir sus vientres de manjeras de puercoos: (h) verías muchas castidades mas finas y mas hermosas que el marfil antiguo, tiznadas y convertidas en carbones de fuego: de lo qual todo fueron causa las culpas y peccados de los que cayeron: porque la ordenacion y los juicios de Dios no ponen necesidad à las obras de los hombres, ni les quitan su libre alvedrio.

Mas sobre todo esto qué mayor muestra de justicia que no contentarse Dios con otra menor satisfacion, que la muerte de su unigenito Hijo para aver de perdonar al mundo? Qué palabras tan para sentir aquellas que el Salvador dixo à las mugeres que le iban llorando: (i) Hijas de Hierusalem no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos: porque dias vendrán en que diréis: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no concibieron; y los pechos que no criaron. Entonees dirán à los montes: Caed sobre nosotros; y à los collados: Cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco qué se hará? Como si mas claramente dixera: Si este arbol de vida y de innocencia (en el qual nunca uvo gusano ni carcoma de peccado) assi arde con las llamas de la justicia divina por los peccados agenos; cómo arderá el arbol esteril y seco, à quien no la charidad, sino la maldad tiene tan

(a) Gen. 7. (b) Gen. 19. (c) Num. 16. (d) Levit. 10. (e) Act. 5. (f) 3. Reg. 11. (g) 2. Reg. 12. (h) Luc. 15. (i) Luc. 23.

cargado de los suyos propios? Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia vees tan grande rigor de justicia; qué será en las otras obras, donde no resplandescen tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerza desta razon, párate à considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira quan espantable sea aquella justicia, que el peccado que se puede hazer en un punto, castiga con eterno tormento. Con essa tan grande misericordia que alabas, se compadece esta tan espantable justicia que vees. Qué cosa tan espantosa, como veer de la manera que estará aquel summo Dios mirando dende el throno de su gloria un anima que avrá estado penando millones de años en tan terribles tormentos; y que no por esso se inclinará jamás à compassion della, sino antes se holgará que pene; y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperanza de remedio. O alteza de la justicia divina! O cosa de grande admiracion! O secreto y abysmo de altissima profundidad! Qué hombre ay tan fuera de juicio, que considerando esto no se estremezca y admire de tan grande castigo?

II.

De las obras de la divina justicia que en este mundo se veen.

MAS dexemos agora la Escriptura Sagrada, y salgamos à este mundo visible, y en él hallarémos otras obras de grandissima y espantosa justicia. Digote de verdad que los que tienen un poquito de lumbre y conocimiento de Dios, viven en este mundo con tan gran temor y espanto destas obras, que hallando salida para todas las otras obras divinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde y sencilla confession de la fé. A quién no pone en admiracion ver quasi toda la haz de la

tierra cubierta de infidelidad? ver que tan grande sementera tienen aqui los demonios para poblar los infierros? ver que tan gran parte del mundo, aun despues de la redempcion del genero humano, se está como de antes en las tinieblas de sus errores? Qué es toda la tierra de Christianos, comparada con la que ay de infieles, y con la que cada dia se vá descubriendo, sino un estrecho rincon? Y todo lo demás tiene tyrannizado el reyno de las tinieblas: donde no resplandescen el sol de justicia: donde no ha amanecido la lumbre de la verdad: donde, como en los montes de Gelboé, no cae agua ni rocío del cielo: (a) donde cada dia dende el principio del mundo se llevan los demonios tantas presas de animas à los fuegos eternos; pues está claro que assi como fuera del Arca de Noé no escapó ninguno en tiempo del diluvio, (b) ni fuera de la casa de Raab se guareció ninguno de los moradores de Hiericó: (c) assi ninguno se salva fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues esse pedazo que ay de Christianidad, mira de la manera que está en nuestros tiempos: y hallarás por cierto que en todo este cuerpo mystico dende la planta del pie hasta la cabeça apenas ay cosa del todo sana. (d) Saca afuera algunas ciudades principales (donde ay algun rastro de doctrina) y discurre por todo essotto carruage de villas y lugares (donde no ay memoria della) y hallarás muchos pueblos de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en un tiempo por Hierusalem: (e) Rodead todas las calles y barrios de Hierusalem, y buscad un hombre que sca verdaderamente justo: y yo usaré de misericordia con él. Corre (no digo ya por todos los mesones y plazas, que estos son lugares dedicados à mentiras y trampas) sino por todas las casas de vecinos, y (como dice Hieremias) (f) pon la oreja à esnuchar lo que hablan: y ha-

(a) 2. Reg. 1. (b) Gen. 7. (c) 2. Petr. 2. (d) Iosue 6. (e) Job 2. Isai. 1. (f) Hier. 5. (g) Hier. 3.

gaño, como à todos los demás. Dices que es grande la misericordia de Dios, pues por los peccadores se puso en la Cruz. Yo te confesso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasphemia como es hazer tu su bondad fautoria de tu maldad: y que la Cruz que él tomó por medio para destruir el reino del peccado, tomes tu por medio para fortalecerlo: y donde le avias de ofrecer mil vidas que tuvieras por aver puesto la suya por tí, tomes de ahí ocasion para negarle essa sola que él te dió. Mas le dolió esto al Salvador que la mesma muerte que padescia; pues no quejandose della, se quejó deste agravio por su Propheta, diciendo: (a) Sobre mis espaldas fabricaron los peccadores, y estendieron su maldad. Dime ruegote quién te enseñó à hazer essa consecuencia: que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? A lo menos el Spiritu Sancto no enseña à arguir dessa manera; sino desta: Porque Dios es bueno merece ser servido, y obedecido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno es razon que yo lo sea, y espere en él que me perdonará por gran peccador que aya sido, si de todo corazón me bolviere à él. Porque Dios es bueno, y tan bueno, por esso es mayor maldad offender à tal bondad. Y assi quanto mas engrandesces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y essa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y esse cargo pertenece à la divina justicia, que es (no como tu piensas) contraria, sino hermana y defensora de la divina bondad, la qual no consiente que tal offensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de excusa, sino muy vieja y muy usada en el mundo; porque esta era la contienda que tenian los Prophetas verdaderos con los falsos: ca los unos amenazaban de par-

te de Dios castigos de justicia: y los otros prometian de su propria cabeza falsa paz y misericordia; y despues que el azote de Dios declaraba la verdad de los unos, y la mentira de los otros, decian los verdaderos Prophetas: (b) Donde están vuestros Prophetas que os asseguraban, y decian: No vendrá Nabuchodonosor sobre nosotros?

Dices que es grande la misericordia de Dios. Tu que esso dices, creeme que no te há Dios abierto los ojos para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera, tu dixeras con el Propheta: (c) Quién ay Señor que alcance à conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?

Pues para que salgas desse engaño tan peligroso, ruegote que nos pongamos agora en razon. Ni tu ni yo avemos visto la justicia divina en sí mesma, para que por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer à Dios sino por sus obras. Pues entremos agora en esse mundo espiritual de la Sagrada Escritura, y despues salgamos à este corporal en que vivimos; y notemos en el uno y en el otro las obras de la divina justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernos há esta jornada muy provechosa; porque demás del fin que pretendemos, sacaremos otro fruto muy grande, que será avivar y criar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual dicen los sanctos que es el thesoro, la guarda, y el peso de nuestras animas. Por donde assi como el navio que vá sin lastre y sin peso, no vá seguro; porque qualquier viento recio basta para trastornarlo: assi tampoco lo vá el anima que camina sin el peso deste temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los favores humanos y divinos no la levanten y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece deste peso, vá à peligro. Y por tanto no solo

108

los principiantes, sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor: y no solamente los culpados que tienen porque temer, sino tambien los justos que no han hecho tanto porqué. Los unos temen porque cayeron, y los otros porque no caygan: à los unos los males passados, y à los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber como se engendrarà en tí este sancto temor; dígame que despues de infundido con la gracia, se conserva y crece con esta consideracion de las obras de la divina justicia, de que agora comenzamos à tratar. Piensalas, y rumíalas muchas vezes, y poco à poco verás criado en tí este sancto temor.

§. I.

De las obras de la divina justicia que se cuentan en la Sagrada Escritura.

LA primera obra de la divina justicia (de que se haze mencion en la Escritura divina) fue la condenacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios fue aquella terrible y sangrienta bestia, que es el principe de los demonios, como se escribe en Job: (a) Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia y justicia, (b) hasta aquella primera culpa no se avia descubierta la justicia. Encerrada estaba en el seno de Dios, como espada en su vaina: à la qual embiaba el Propheta Ezechiel, si se cumpliera su descato. (c) Esta primera culpa hizo que se desvaynasse la espada: y mira tu aquel primer golpe que tal fue. Alza los ojos, y verás una gran lastima: verás una de las mas ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del cielo, una imagen en quien tan altamente resplandescia la hermosa divina, caer del cielo como un rayo (d) por un

solo pensamiento sobervio. De principio entre los Angeles se hizo principe de los demonios: de hermosissimo, el mas feo: de gloriosissimo, el mas atormentado: de graciosissimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene y tendrá jamás. Qué cosa de tan grande admiracion debe ser esta para aquellos spiritus celestiales: los quales tambien conocen de donde y adonde cayó una tan excelente criatura? Con qué espanto dirán todas aquellas palabras de Isaías: (e) Cómo caiste del cielo, luzero que salias à la mañana?

Deciende luego mas abaxo al Parayso terrenal, (f) y verás otra caída no menos espantosa, sino fuera reparada. Porque si los Angeles cayeron, cada uno hizo su peccado actual por dó cayesse. Mas qué peccado actual haze el niño que nace, por dó nazca hijo de ira? No es menester que aya actualmente peccado: basta que sea de lineage de un hombre que peccó, y peccando corrompió la comun raiz de toda la naturaleza humana (g) que en él estaba, para que este nazca con su proprio peccado. Es tan grande la gloria y la magestad de Dios, que averle una criatura offendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del Rey Assuero, que se decia Amán, no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardocheo (h) (de quien se tenia por injuriado) sino parecia que convenia à su grandeza que todo el lineage de los Judios pagasse con universal muerte el desacato de uno; qué mucho es que la gloria y grandeza infinita de Dios pida este castigo? Cata aqui pues el primer hombre desterrado del parayso por un bocado, el qual todo el universo mundo hasta el dia de oy está ayunando. Y al cabo de tantos siglos el hijo que nasce, saca la lanzada del padre; y no solo antes que sepa peccar, sino antes que nazca, nasce hijo

(a) Job. 40. (b) Psalm. 24. (c) Ezech. 21. (d) Luc. 20. (e) Isai. 14. (f) Gen. 3. (g) Ephes. 2. (h) Psal. 50.

(b) Jerem. 3.

(a) Psalm. 128. (b) Hier. 37.

(c) Psalm. 89.

hallarás que apenas se oye palabra que buena sea: sino que aquí oírás murmuraciones, allí torpezas, aquí juramentos, allí blasphemias, y rencillas; y cobdicias, y amenazas: y finalmente en toda parte el corazon y lengua tratan de la tierra, y de sus ganancias; y en muy pocas de Dios, y de sus cosas; sino es para jurar y perjurar su nombre: que es aquella memoria de que se queja él mismo por su Propheta, diciendo: (a) Acuérdate de mí, mas no como debrian; jurando por mi nombre mentiras. De manera que à lo menos por las insignias que se ven de fuera, apenas podrás juzgar si aquel pueblo es de Christianos, ò de Gentiles; sino es por ventura por las torres de las campanas que assoman de lexos, ò por los juramentos, ò perjuros que se oyen de cerca: y por todo lo demás apenas lo conocerás. Pues como pueden entrar estos en la cuenta de aquellos de quien dice Isaías: (b) Todos quantos los vieren luego los conocerán; porque estas son las plantas à quien bendixo el Señor. Pues si tal ha de ser la vida del Christiano, que todos quantos le vieren le juzguen por hijo de Dios; en qué cuenta pondremos à estos que mas parecen burladores y despreciadores de Christo, que Christianos?

Pues si tantos son los peccados y males del mundo, cómo no vees aquí claró los indicios y efectos de la justicia del cielo? Porque no se puede negar que assi como uno de los mayores beneficios de Dios es preservar al hombre de peccado; assi uno de los mayores castigos y señales de ira es dexarlo caer en ellos. Y assi leemos en el libro de los Reyes (c) que el furor de Dios se airó contra Israel: por donde permitió à David caer en aquel peccado de soberbia, quando mandó contar el pueblo. Y assi tambien leemos en el Ecclesiastico (d) que à los varones misericordiosos apartará Dios de: todo

mal, y no permitirá que se vean embueltos en peccados. Porque assi como una parte del premio de la virtud es acrescentamiento dessa mesma virtud: assi muchas veces el castigo del peccado es permitir Dios otros peccados. Y assi vemos que el mayor castigo que se dió por el mayor de los peccados del mundo (que fue la muerte del Hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta contra los obradores desta maldad, diciendo: (e) Añade Señor maldad à las maldades dellos, y no entren en tu justicia: que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos. Y qué se sigue de a? Luego lo declara el mesmo Propheta, diciendo: Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos.

Pues si tan grande castigo, y tan grande muestra de ira es castigar Dios peccados con peccados; cómo entre tanta muchedumbre de peccados como hierven en el mundo, no vees las señales de la justicia divina? A do quiera que bolvieres los ojos (como el que está engolfado en la mar, que no ve sino cielo y agua) apenas verás otra cosa que peccados: y viendo peccados, no vees justicia? En medio de la mar no vees agua? Y si todo este mundo es un mar de peccados; qué será sino un mar de justicia? No he menester yo descender al infierno para vér como resplandee allí la justicia divina: bastame estar en este mundo para verla.

Y si à todo lo que está fuera de tí estás ciego, mira siquiera à tí mesmo: que si estás en peccado, estás debaxo de la lanza desta justicia: y mientras mas seguro y mas confiado; mas caído debaxo della. Assi estuvo un tiempo Sant Augustín, como él mismo lo confiesa, diciendo: Estaba yo ahogado en el golfo de los peccados, y avia prevalescido contra mí tu ira, y yo no la conocia. Avíame hecho sordo con el ruido de las cadenas de mi mortalidad:

y

y esta ignorancia de tu ira y de mi culpa era pena de mi soberbia. Pues si Dios te ha castigado desta manera, permitiendote estar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades; cómo cuentas de la feria tan al rebés de como te vá en ella? El favorecido cuenta de las misericordias de Dios; mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadece dexarte tanto tiempo en peccado; y no se compadece à imbiarte al infierno? O si supieses quan poco camino ay de la culpa à la pena, y de la gracia à la gloria! Puesto un hombre en gracia, qué mucho es darle la gloria? y caído en una culpa, qué mucho es darle la pena? La gracia es principio y marecimiento de la gloria; y el peccado es infierno merecido y comenzado.

Demás desto qué cosa puede ser mas espantable, que siendo las penas del infierno tan horribles, como arriba diximos, (a) consentia Dios que sea tan grande el numero de los que se condenan; y tan pequeño el de los que se salvan? Qué tan pequeño sea este numero (porque no pienses que está es adivinar) dicelo aquel que cuenta las estrellas del cielo, y à cada una llama por su nombre. (b) A quién no espantan aquellas palabras tan bien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondió à los dicipulos, quando le preguntaban si eran pocos los que se salvaban, diciendo: (c) Entrad por estrecha puerta; porque ancha es la puerta, y muy seguido el camino que vá à la perdicion, y muchos son los que ván por él. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino que vá à la vida! y pocos son los que atinan con él. Quién sintiera lo que el Salvador sentia, quando no simplemente, sino con aquella exclamacion y enarecimiento, dixo: (d) Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino! Todo el mundo pere-

Tom. I. *in sup. biva*

ció con las aguas del diluvio, y solas ocho animas se escaparon en el Arca de Noé: lo qual (como dice Sant Pedro en su Canonica) (e) es figura de quan poquitos son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres sacó Dios de Egipto para llevar à la tierra de promission (f) sin mugeres y niños que no se cuentan) y para esto fueron ayudados con mil favores del cielo: y con todo esto la tierra que les avia Dios ofrecido por su gracia, perdieron ellos por su culpa; (g) pues de tanto numero de hombres solos dos entraron en ella. (h) Donde todos los Doctores comunmente dicen ser esto figura de los muchos que se condenan, y de los pocos que se salvan: que es, de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. (i) Por donde no sin causa se llaman los justos muchas veces en la Escritura Divina, (k) piedras preciosas: para dár à entender que son tan raros en el mundo como ellas, y que la ventaja que haze el numero de las otras piedras toscas à estas, essa haze el numero de los malos al de los buenos: como lo testificó Salomon, quando dixo (l) que era infinito el numero de los locos. Pues dime agora, si tan pocos y tan contados son los escogidos, como te dice la figura y la verdad (pues vees quantos fueron por justo juicio de Dios privados de aquello para que fueron llamados) cómo no temerás tú en esse tan comun peligro y diluvio universal? Si fueran las partes iguales, aun avia grandissima razon para temer. Mas qué digo partes iguales? Digote de verdad que es tan grande mal infierno para siempre, que aunque no uviera de ser mas que un hombre solo en todo el linage humano el que uviesse de ir à él, solo este avia de hazer temblar à todos los otros. Quando el Salvador cenando con sus dicipulos dixo (m) que uno dellos le avia de vender, todos comen-

Hhh *in sup. biva*

(a) Zachar. 5. (b) Iai. 48. (c) Iai. 61. (d) 2. Reg. 22. (e) Eccl. 44. (f) Psal. 68.

(a) Cap. 10. (b) Psal. 146. (c) Matth. 7. Luc. 13. (d) Vide Climacum, fol. 110. (e) 2. Petr. 2. (f) Exod. 12. (g) 1. Cor. 10. (h) Num. 14. (i) Matth. 20. (k) Apoc. 1. (l) Eccl. 2. (m) Ioan. 13. Marc. 14.

zaron à temer, aunque su conciencia los asseguraba: porque quando el mal es grande, aunque sea de pocos, cada uno teme por la parte que le puede caber. Si estuviessse un grande exercito de hombres en un campo, y supiesen todos por revelacion de Dios que avia de caer un rayo y matar à uno, sin saber à quién, no ay dubda sino que cada uno temería su proprio peligro. Pues qué sería si la mitad dellos, ò la mayor parte uviesse de peligrar? Quanto sería mayor este temor? Pues dime hombre sabio para todas las cosas del mundo, y del todo bruto para tu salvacion, revelate aqui Dios que han de ser tantos los que aquel rayo de la divina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tú à qual parte desta perteneces, y con todo esso no temes? Es por ventura menos mal el inferno que el rayo? Hâte Dios à tí asegurado? Tienes cedula de tu salvacion? Hasta agora ninguna cosa te asegura, y tus obras te condenan, y segun la presente justicia (si no buelves la hoja) estás reprobado: y con todo esto no temes?

Dices que te esfuerza la misericordia divina. Essa no deshaze lo dicho: antes si con ella se compadecé tanto numero de perdidos, no se compadecerá que seas tú tambien uno dellos, si vivieres como ellos? No ves miserable, de tí que te engaña el amor proprio; pues te haze presumir de tí otra cosa que de todo el mundo? Porque qué privilegio tienes tú mas que todos los hijos de Adám, para que no vayas tú donde ván aquellos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras avemos de conocer à Dios (como arriba se dixo) una cosa te sé decir: que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hazer de la misericordia à la justicia (donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos à hallar que en el linage de

Adám (de quien tú decides) (a) mas son los vasos de ira, que los de misericordia; pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se salvan. Lo qual no es porque falte à nadie el favor y ayuda de Dios: el qual (como dice el Apostol) (b) quiere que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad; sino por falta de los malos que no se quieren aprovechar de los favores de Dios.

He dicho todo esto, para que entiendas que si con esta tan grande misericordia de Dios que tú alegas, se compadece que aya en el mundo tantos infieles, y en la Iglesia tantos malos Christianos: y que si de los infieles se pierden todos, y de los Christianos tantos: tambien se compadecerá que te pierdas tú tambien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura rieronse à tí los cielos quando nacías; ò mudaronse entonces los derechos de Dios, y las leyes de su Evangelio; porque para tí aya de ser un mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadecese que el inferno aya dilatado su seno, y que decidan cada dia millares de animas à él: (c) no se compadecerá que decienda tambien la tuya, si vivieres essa mesma vida? Y porque no digas que entonces era Dios riguroso, y agora manso; mira que con essa mansedumbre se compadece agora todo esto que has oído; para que no dexes tú tambien de temer tu castigo, aunque seas Christiano, si eres malo.

Perderá por ventura Dios su gloria, si tú solo dexares de entrar en ella? Tienes tú algunas grandes habilidades de que Dios tenga particular necesidad, porque te aya de sufrir con todas tus tachas buenas y malas? ò tienes algun especial privilegio mas que los otros, porque no te aya de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues à los hijos de David, que fueron privi-

(a) Rom. 9. (b) 1. Tim. 2.

(c) Irai. 5.

legiados por los meritos de su padre, no dexó Dios de dar su merecido, quando fueron malos; (a) y assi muchos dellos acabaron desastradamente: (*) y estás tú vanamente confiado, creyendo que con todo esso estás seguro? Yerras hermano mio; yerras si crees que esso sea esperar en Dios. No es essa esperanza, sino presumpcion; porque esperanza es confiar que atrepintendote y apartandote del peccado, te perdonará Dios, por malo que ayas sido: mas presumpcion es creer que perseverando siempre en mala vida, todavia tienes tu salvacion segura. Y no pienses que es este qualquier peccado; porque él es uno de los peccados que se cuentan contra el Spiritu Sancto (porque esto es injuriar y usar mal de la bondad de Dios, que especialmente se atribuye al Spiritu Sancto) los quales peccados dice el Salvador (b) que no se perdonan en este siglo ni en el otro: dando à entender que son difficultosissimos de perdonar; porque quanto es de su parte cierran la puerta de la gracia, y ofenden al mismo medico que nos ha de dár la vida.

§. III. Conclusion de todo lo dicho.

Concluyamos pues esta materia con aquel desengaño que el Spiritu Sancto nos dá por el Ecclesiastico, diciendo: (c) Del peccado perdonado no dexes de tener temor, y no digas: Misericordioso es el Señor: no se acordará de la muchedumbre de mis peccados. Porque su misericordia y su ira están muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los peccadores. Dime ruego: si de los peccados ya perdonados nos manda tener temor; cómo tú no temes añadiendo cada dia peccados à peccados? Y nota bien aquella palabra que dice que la ira divina mira à

Tom. I.

los peccadores; porque dessa pende el entendimiento desta materia. Para lo qual has de saber que aunque la misericordia de Dios se estienda à justos y peccadores, y à todos alcance su parte, conservando à los unos, y llamando y esperando à los otros; pero con todo esso, aquellos grandes favores que promete Dios en sus Escripturas, señaladamente pertenescen à los justos: los quales assi como guardan fielmente las leyes de Dios, assi les guarda él fielmente su palabra, y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario quanto lees de amenazas, y maldiciones, y rigores de justicias, todo esso habla contigo, y con los tales como tú. Pues qué ceguedad es la tuya, que no tengas miedo de las amenazas que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras que no dicen à tí? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hacienda. Para tí es la ira; teme. Para el justo el amor y la bienquerencia; alegrase. Quiereslo ver? Mira que dice David: (d) Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos sobre las oraciones dellos. Mas su rostro airado está sobre los malos; para destruir de la tierra la memoria dellos. Y en el libro de Esdras hallarás escritas estas palabras: (e) La mano del Señor (que es su providencia paterna) está puesta sobre aquellos que de verdad lo búscan: mas su imperio, y su fortaleza, y su furor, contra todos los que lo desamparan.

Pues si esto es assi, tú miserable que perseveras en peccado, cómo andas engañado? cómo cruzas los brazos? cómo truecas las cartas? no dice à tí esse sobre escripto. No habla contigo en esse estado de ira y de enemistad la dulzura del amor y de la bienquerencia divina. Essa parte es de Jacob: no pertenece à Esau. Essa suerte es de los buenos: tú que eres malo, qué tienes que

Hhh 2

(a) Reg. 1. & 2. Reg. 18. (*) Abrahon, Amnon, Adonias. (b) Matth. 23. (c) Eccli. 5. (d) Psal. 33. (e) 1. Esd. 8.

veer con ella? dexa de serlo, y será tuya. Dexa de serlo, y hablará contigo la benevolencia y la providencia paternal de Dios. Entre tanto tyranno eres, y usurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dice David) (a) y haz buenas obras. Y en otro lugar: (b) Sacrificad (dice él) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no haziendote truhan de la divina misericordia, perseverar en peccado, y pensar de ir al paraíso. El buen esperar es apartandote de las malas obras, y llamando à Dios: mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia: sino offendiendo à la misericordia, hazerse indigno della. Porque assi como la Iglesia no vale al que confiando en ella sale della à hazer mal: assi es justo que no valga la misericordia de Dios al que se favorece della para el mal.

Esto avian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios; los quales muchas vezes no mirando con quien hablan, dán ocasion à los malos para perseverar en sus males. Debrian mirar, que assi como à los cuerpos enfermos el que mas les dá de comer, mas los daña: assi à las animas obstinadas en peccados, el que mas las sustentta con esta manera de confianza, mas motivo les dá para continuar la mala vida.

Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sentençia de Sant Augustin: el qual dice que esperando, y desesperando, ván los hombres al infierno: esperando mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. Assi que hermano mio dexate essas presumptuosas confianzas, y acuerdate que ay en Dios misericordia y justicia: por donde assi como pones los ojos en la misericordia para esperar: assi tambien los debes poner en la justicia para temer. Porque (como dice muy bien Sant Ber-

(a) Psalm. 36. (b) Psalm. 4.

nardo) dos pies tiene Dios, uno de misericordia, y otro de justicia, y nadie debe abrazar el uno sin el otro: porque la justicia sola sin misericordia no nos haga temer tanto, que desesperemos: ni la misericordia sola sin la justicia nos haga presumir y esperar tanto, que perseveremos en el mal vivir.

CAPITULO XXVIII.

Contra los que se escusan diciendo que es aspero y dificultoso el camino de la virtud.

OTra excusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diciendo que es aspera y dificultosa: aunque esta aspeza bien conocen que no nasce della (pues como amiga de la razon es muy conforme à la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y appetito: la qual nos vino por el peccado. Por lo qual dixo el Apostol (c) que la carne cobdiciaba contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre sí contrarias. Y en otro lugar: Huelgame (dice él) (d) con la ley de Dios segun el hombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que contradice à la de mi anima, y me captiva y subjecta al peccado. En las quales palabras dá à entender él que la virtud y la ley de Dios es conforme y agradable à la porcion superior de nuestra anima, que es toda espiritual (donde está el entendimiento y la voluntad) mas la guarda della se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion y corrupcion de nuestro appetito con todas sus passiones: el qual rebeló contra la porcion superior desta anima, quando ella rebeló contra Dios: la qual rebelion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos los que dán de mano à la virtud, aunque la es-

(c) Galat. 5. (d) Rom. 7.

timen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunque desean la salud, aborrescen la medicina; porque la tienen por desabrida. Por dó parece que si sacassemos à los hombres deste engaño, avriamos hecho una gran jornada; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud; porque por lo demás no ay en ella cosa que no sea de grandissimo precio y dignidad.

§. I.

De como la gracia que se nos dá por Christo baze facil el camino de la virtud.

HAS pues agora de saber que la causa principal deste engaño es poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que ay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrecen para vencerla: que es aquella manera de engaño que padescia el dicipulo del Propheta Heliseo (a) (segun arriba declaramos) el qual como veia el exercito de Syria que tenia cercada la casa de su Señor, y no veia el que de parte de Dios estaba en su defensa, desmayaba y teniase por perdido; hasta que por oracion del sancto Propheta le abrió Dios los ojos, y vió quanto mayor poder avia de su parte que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño destes que hablamos; porque como ellos experimentan en sí la dificultad de la virtud, y no han experimentado los favores y socorro que se dán para alcanzarla: tienen por dificultosissima esta empresa, y assi se despiden della.

Pues dime agora ruegote: si el camino de la virtud es tan dificultoso, qué quiso significar el Propheta, quando dixo: (b) En el camino de tus mandamientos Señor me deleyté, assi como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar: (c) Tus mandamientos Señor son mas dignos de ser deseados que el oro

y las piedras preciosas, y mas dulces que el panar y la miel? De manera que no solo concede lo que todos concedemos à la virtud, que es su maravillosa excellencia y preciosidad: sino tambien lo que el mundo le quita, que es dulzura y suavidad. Por donde puedes tener por cierto que los que hazen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y vivan en la ley de gracia) no han aun desayunadose deste mysterio. Pobre de tí, tu que dices que eres Christiano, dime: para qué vino Christo al mundo? para qué derramó su sangre? para qué instituyó los Sacramentos? para qué imbió al Spiritu Sancto? Qué quiere decir Evangelio? qué quiere decir gracia? qué, Jesus? Qué significa este nombre tan celebrado desse mesmo Señor que adoras? Y si no lo sabes, preguntalo al Evangelista, que dice: (d) Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo à su pueblo de sus peccados. Pues qué es ser Salvador y librador de peccados, sino merecernos el perdon de los peccados passados, y alcanzarnos gracia para escusar los venideros? Para qué pues vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte à salvar? Para qué murió en la Cruz, sino para matar el peccado? Para qué resuscitó despues de muerto, sino para hazerte resuscitar en esta nueva manera de vida? Para qué derramó su sangre, sino para hazer della una medicina, con que sanasse tus llagas? Para qué ordenó los Sacramentos, sino para remedio y socorro de los peccados? Qual es uno de los mas principales frutos de su passion, y de su venida, sino avernos allanado el camino del cielo, que antes era aspero y dificultoso? Assi lo significó Isaias, quando dixo (e) que en la venida del Messias los caminos torcidos se enderezarian, y los asperos se allanarian. Finalmente para qué, sobre todo esto, imbió el Spiritu Sancto, sino para que de carne te hiziesse es-

(a) 4. Reg. 6. (b) Psal. 118. (c) Psal. 18.

(d) Matt. 1. (e) Isai. 40.